

Como defenderse de los ataques espirituales

“... El Cordero rompió el cuarto sello... Miré, ¡y apareció un caballo amarillento! El jinete se llamaba Muerte, y el Infierno lo seguía de cerca... A estos dos se les dio autoridad sobre una cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre y con enfermedad...”, Apocalipsis 6:7-8a (BAD) y 8b (NTV).

¿Por qué razón los creyentes le tenemos tanto miedo al diablo? Hablamos de él todo el tiempo. Lo vemos por todas partes. Escuchamos y creemos sus mentiras más que lo que escuchamos y creemos las promesas de Dios. Algunos cristianos son una cosa seria, temen más al diablo de lo que temen a Dios. Y nosotros los predicadores hemos contribuido a ese pensamiento presentando un evangelio aguado, deslucido y contaminado con filosofías humanas. Un evangelio que trivializa la santidad y convierte la gracia en un permiso para pecar. Es cierto que Dios es amoroso y paciente, pero eso no significa que sea permisivo con el pecado y la maldad. Basta con pararse al pie de la cruz para entenderlo. Dios no toleró ni siquiera en la vida de su hijo el pecado que cargaba por nosotros: *“... Sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz...”*, Isaías 53:5 (BAD). El evangelio de la gracia barata, tan ampliamente difundido en este tiempo, no tiene nada que ver con el evangelio de Jesucristo. El mensaje es parecido; suena bonito al oído y es atractivo para la carne, pero la diferencia es eterna: te lleva al mismo infierno.

¿Existe alguna razón para que un creyente le tenga miedo al diablo? Sí y no. Aclaremos el asunto. El diablo necesita autorización para tocar al creyente y la obtiene cuando éste peca. El pecado no solo es el peor negocio de la vida sino también el peor enemigo del creyente: nos aleja de Dios y nos deja desprotegidos. Sin embargo, existe una manera más en la que un creyente podría caer en las manos del diablo: si Dios se lo permitiera. ¿Y por qué razón haría tal cosa? ¡Para bendecirlo! Una vez escuché la historia de una mujer muy pobre que llamó a un programa cristiano pidiendo ayuda. Un brujo escuchó el pedido y le ordenó a sus secretarios que le llevaran alimentos con la siguiente instrucción: “Cuando la mujer pregunte quien le mandó la mercadería ustedes dirán que fue el diablo”. Cuando llegaron a la casa, ella los recibió con alegría y mientras guardaba las provisiones los secretarios del brujo le dijeron: “¿No le gustaría saber quién le envió la mercadería?”. “No, hijitos... No es necesario”, respondió la mujer. **“Cuando Dios manda, hasta el diablo obedece”**.

El ejemplo bíblico más claro de que Dios suele aprovecharse del diablo para bendecir a sus hijos es Job. Aunque este hombre era santo, Dios permitió que el diablo lo tocara: *“Puedes probarlo —dijo el SEÑOR a Satanás... Haz lo que quieras con todo lo que posee, pero no le hagas ningún daño físico...”*, Job 1:12 (NTV). Después de superar la prueba Job fue bendecido a lo grande: *“... ¡El SEÑOR le dio el doble de lo que antes tenía!... el SEÑOR bendijo a Job... más que al principio... Murió muy anciano después de disfrutar una larga vida”*, Job 42:10-12 (NTV) y 17 (PDT). Déjame darte un ejemplo más. ¿No fue Dios quien puso a Jesús en las manos del diablo para que lo tentara? *“Jesús... fue llevado por el Espíritu al desierto... y era tentado por el diablo...”*, Lucas 4:1-2. ¿Y qué me dices de Pedro? Fue una bendición que Jesús lo pusiera en las manos del diablo. Fue promocionado a un nuevo ministerio: *“... Tendrás que fortalecer a tus hermanos”*, Lucas 22:32 (BLA). El apóstol Pablo es otro ejemplo. Dios usó al diablo para bendecirlo. *“... El Señor me dio... un mensajero de Satanás, enviado a torturarme para que no me vuelva demasiado orgulloso”*, 2ª Corintios 12:7 (PDT). Es un hecho, entonces, de que Dios suele aprovecharse de las fuerzas del mal para bendecir a sus hijos.

Pablo utilizó el mismo recurso con algunos creyentes. ¿Te acuerdas del grosero pecado cometido por un miembro en la iglesia de Corinto? No quería arrepentirse por lo que el apóstol le ordenó a la iglesia: “**Deben expulsar a ese hombre y entregárselo a Satanás, para que su naturaleza pecaminosa sea destruida y él mismo sea salvo el día que el Señor vuelva**”, 1ª Corintios 5:5 (TV). El único propósito que tenía Pablo al entregar a ese hombre a Satanás era bendecirlo eternamente. En otra oportunidad dijo: “*Hay quienes desobedecen... y deliberadamente hacen lo incorrecto... ¡Sírvannos de ejemplo Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no deshonrar el nombre de Cristo!*”, 1ª Timoteo 1:19-20 (NT-BAD). En consecuencia, cuando atravesemos una mala racha deberíamos averiguar si no es el resultado de un pecado no confesado y juzgado. En ese caso, tenemos que arrepentirnos y apartarnos de él inmediatamente, ya que el diablo tiene derecho legal no solo sobre nosotros sino sobre todo aquello que está en nuestras manos, incluyendo la familia. En cambio, si la crisis que atravesamos no es el resultado de un pecado entonces pidamos a Dios la sabiduría y la fortaleza para superar la prueba y recibir la recompensa. Sin lugar a dudas existe una bendición escondida que será nuestra si mantenemos la fe y la confianza en Dios.

Vayamos ahora al capítulo 6 del Apocalipsis. El cordero está abriendo los sellos del libro. Son juicios derramados sobre la humanidad irreverente que permanece en la tierra, ya que la iglesia, según la opinión de muchos comentaristas bíblicos, estará en el cielo. ¿Quién castiga? Las fuerzas del mal **pero bajo el permiso de Dios**: “... **A estos dos se les dio autoridad sobre una cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre y con enfermedad y con animales salvajes**”, Apocalipsis 6:8 (NTV). Se les dio autoridad y se les puso un límite: sobre una cuarta parte de la tierra. Es Dios quién da autoridad a los jinetes de los caballos para que traigan guerra, hambre y muerte. Dios permite que las fuerzas del mal intervengan para bendecir la humanidad. ¿Y de qué manera? Dándole la oportunidad de que se arrepienta y sea salva antes de que el mundo se acabe. Puede verse la gracia y la misericordia de Dios en medio del juicio. Si el único propósito de Dios fuera castigar hubiera destruido todo en un solo instante. Pero el juicio es progresivo lo que indica que Dios está dando una nueva oportunidad para que la gente se arrepienta. El dolor podría ser una bendición si es que nos acerca a Dios. Eso es lo que ocurrió con nosotros y lo que precisamente ocurrirá durante los años de la gran tribulación. Muchas personas se convertirán a Dios. Prueba de ello son los mártires que aparecen debajo del altar en Apocalipsis 6:9. Ahora bien, dejemos de lado el tiempo de la tribulación y preguntémosnos si permite Dios, hoy en día, que desgracias lleguen a la vida de sus hijos para bendecirlos. El evangelio de la ‘gracia grasienta’ dice que no. Ese evangelio, ampliamente difundido en círculos evangélicos, dice que Dios nunca ocasiona dolor a sus hijos, empujando a los creyentes a vivir vidas espiritualmente flojitas. Sin embargo, lee detenidamente lo que dice la Biblia: “**El SEÑOR dice a su pueblo: “A ustedes les encanta andar lejos de mí... Por lo tanto... ahora... los castigaré por sus pecados... los devoraré con guerra, hambre y enfermedad**”, Jeremías 14:10-12 (NTV). Entiéndase bien. Dios no es malo. Los irrespetuosos, beligerantes y perversos somos nosotros que queremos que Dios nos bendiga mientras vivimos lejos de Él. ¿No te llama la atención la cantidad de creyentes descarriados que alguna vez conocieron a Dios y gustaron de su amor que ahora están revolcándose en medio del pecado sin remordimiento? Los vas oír decir: “Dios me entiende”. ¿De dónde sacaron esa concepción? ¡Han aceptado el evangelio de gracia barata o ‘gracia grasienta’! Por supuesto que no toda desgracia y enfermedad es el resultado del castigo divino, pero no podemos negar que la desobediencia trae enormes consecuencias y todas ellas son dolorosas. “*Yo soy...Dios...y maldeciré a quien no obedezca... Debido a que se negaron a obedecer... Voy a traerles un castigo del que no*

podrán escapar...", Jeremías 11:3 (TLA) y 8 (NTV) y 11 (PDT). "... *Mi pueblo... se negó a obedecer lo que dije... se pusieron tercos y siguieron sus propios deseos... Así que ahora... **los alimentaré con amargura y les daré veneno para beber... los perseguiré con espada hasta que los haya destruido por completo***", Jeremías 9:13-16 (NTV); Jeremías 15:1-2. "*Ustedes no quieren... obedecer a Dios... por eso... ¡tendrán problemas de sobra!... ¡Acabarán... destruidos...! **Pero los que me hagan caso vivirán tranquilos y en paz, y no tendrán miedo del mal***", Proverbios 1:29-33 (TLA). Basta ya de menospreciar a Dios y su gracia. No pongamos en riesgo nuestro bienestar terrenal ni nuestro destino eterno en el más allá. Dios es bueno, es verdad; pero no nos aprovechemos de su bondad para hacer lo que a Él le desagrada. Que nuestro temor por Dios sea más grande que nuestro miedo por el diablo.